

Invocando la suprema
Deidad del sacro Himeneo,
Á cuyas aras las teas
Sacrificaban, cantando
Epitalamios, en prendas
De que á aquellos casamientos
Favorable á asistir venga.
Y así de la antigüedad
Tomando Madrid aquella
Parte festiva, y dejando
La gentilica depuesta,
Usó el regocijo solo,
Mejorando ilustre y cuerda
El rito, pues que fue dando
Al cielo gracias inmensas
De sus dichas, cuyas voces
Variamente lisonjeras
Fueron el epitalamio,
Que España cantó contenta
En música, que es confusa,
Mas dulce, si no mas diestra.
En toda mi vida ví
Tan hermosa tropa bella,
Como la máscara junta,
Cuando al compas de trompetas,
Clarines y chirimías
Empezaron á moverla
Los dos polos, que de España
Y de Alemania sustentan
La política, bien como
Dando generosas muestras
De que Alemania y España
Por todo el tiempo interesan,
Una en que tal prenda da,
Y otra en que admite tal prenda.
Bien quisiera yo pintarlos;
Pero, aunque mas lo pretenda,
No es posible, sino es
Que la retórica quiera
En sus figuras prestarme
El uso de sus licencias,
Cometiendo una que llaman
Tropo de prosopopeya,
Que es cuando lo no posible,
Bajo objeto de la idea
Ó callando se imagina,
Ó hablando se representa.
Porque si no es que finjais
Allá en la fantasía vuestra
Bajar de púrpura un monte,
Arder de plata una selva,
Y de selva y monte luego
Formais un monstruo, que á fuerza
De nuevo metamórfosis
Todo en fuego se convierta,
No podreis imaginar,
Como aquel peñasco era
De luz y nácar y plata,
En cuya abrasada selva
Fueron las plumas las flores
Y las hachas las estrellas.
Tan iguales todos juntos
Y cada uno, que no hubiera
Pareja, que poder darle,
Si ellos mismos no se hubieran
Antes convenido á ser
Ellos mismos sus parejas.
Cuando del un puesto al otro
Corrian las tropas, eran
Disueltas exhalaciones
Y desatados cometas.
Tan hermosa fue la noche,
Que el día entre pardas nieblas
Sucedió por muchos días,

La faz de nubes cubierta,
Llorando lo que llovía,
Ó de envidia, ó de vergüenza,
Hasta que desempeñada
Vió su luz con la belleza
Del día, que vió la plaza
Para los toros dispuesta.
Porque, aunque su hermoso circo
Siempre ha sido heróica afrenta
De cuantos anfiteatros
Roma en ruina nos acuerda,
Nunca con mas causa; pues
Nunca se vió su grandeza,
Á fuer de dama, ni mas
Despejada, ni mas bella;
Pues que cuando vió que á tropas
Ocupaban la palestra
De los lucidos criados
Las adornadas catervas,
Como á su triunfo trajeron
Los grandes héroes, que en ella
La suerte han hecho precisa,
Por quien ya el acaso deja
De ser acaso, pues ya
No viene á ser, sino fuerza
El que ha sacado al acierto
Del nombre de contingencia.
Á ninguno he de nombraros,
Y es justo, que no quisiera,
Que habiendo ya tantas plumas
Pintado á sus excelencias,
Los desluciesen ahora
Cortedades de mi lengua.
Solo os diré, que no hubo
Bruto, que armada la testa,
La piel manchada, arrugado
El ceño, hendida la huella,
Dilatado el cuello, el pecho
Corto, la cerviz inhiesta,
De una vez escriba osado
Caractéres en la arena,
Como quien dice, esta es,
Ó vuestra huesa, ó mi huesa;
Que no fuese triunfo fácil
Del primor y la destreza,
De que el mas hidalgo bruto,
Soberbio con la obediencia,
Dócil con la lozanía,
Sus amenazas desprecia
Al tacto del acicate
Ó al aviso de la rienda;
Pues ya el asta y ya la espada,
En ambas acciones diestra,
Airosamente mezclaban
La hermosura y la fiereza.
Feliz acabó la tarde,
Quedando Madrid contenta
Con ella y con la esperanza
De que sus dichas se acercan;
Y así solo en prevenciones
Desde entonces se desvela;
Porque siendo, como es,
La corte el centro y la esfera,
Que ha de merecer lograrla
Mas suya, desaire fuera,
Habiendo de paso tantas
Ciudades héchola fiestas,
Exceder ella en las dichas,
Y las otras en finezas;
Y mas estando á su aplauso
Las naciones extranjeras,
Ó de envidiosas pendientes,
Ó de curiosas atentas.
Y así la prolijidad

De las horas de la ausencia
Gastó solo en disponer
Aparatos, que ahora es fuerza
Que yo remita á mejor
Pluma, que nos los refiera,
Diciendo ahora solamente,
Que la señora Condesa
De Medellin, de Cardona
Ílustre familia excelsa,
Á Denia fue á recibirla
Como Mayor Camarera,
Adonde esperó hasta el día
De la deseada nueva,
De que ya su Magestad
(Que Dios guarde) estaba en Denia.
Aquí el señor Almirante
Á darla la enhorabuena
De parte del Rey salió;
Y aunque salió á la ligera,
Fue con aquel lucimiento
Digno á ser quien es, que fuera
En su excelencia muy tibia
La disculpa de la priesa.
De deudos, criados y amigos
Fue el séquito de manera,
Que, á no hacer particular
Eleccion, pienso que fuera
Dejar sin gente á Castilla;
Que de un Almirante della,
¿Quién de ser deudo, ó amigo,
Ó criado se reserva?
¡O felice casa, adonde
Entre todas tus grandezas,
El afecto es patrimonio,
Y lo bien visto es herencia!
En este intermedio pues
Hizo Madrid diligencias
Mas afectivas en orden
Á que todo se prevenga
Con magestad y aparato
Para la entrada á la reina,
Asistida dignamente
Del que tío la festeja,
Del que esposo la merece,
Del que amante la celebra;
Poniendo á sus pies dos mundos,
Pues como cuarto planeta,
Cuanto ilumina, la postra,
Cuanto dora, la sujeta,
Coronándola tres veces,
Esposa, sobrina y reina.
Con que hasta el felice día,
Que nuestros ojos la vean
Entrar triunfante en su corte,
Mi relacion se suspenda,
Divertida en la esperanza
De que generosa venga
Á ser fin de nuestras ansias,
Término de nuestras penas,
Logro de nuestros deseos;
Y á par de las dichas vuestras,
Con felice sucesion,
Nos viva edades eternas.

Juan. La relacion con el tiempo
Se ha medido de manera,
Que acabarla y salir gente
Ha sido una cosa mesma.

Ped. Sí; mas no la que esperamos.
Fel. No; porque es el padre dellas.

Juan. No le conocí hasta ahora; [aparte.
Que en mi tiempo estaba fuera.

Ped. Nunca hasta ahora le ví; [aparte.
Que yo siempre amé en su ausencia.

Juan. ¿Quién es el que con él viene?

Hern. Yo podré dar esa cuenta.
Es un sobrino asturiano,
Con quien el padre desea
Casar una de las dos.

Salen DON ALONSO y DON TORIBIO, vestido
de negro, ridiculo.

Juan. ¿Quiera el cielo, que no sea [aparte.
La novia la que yo adoro!

Ped. ¿Plegue á Dios, que no sea Eugenia! [ap.
Fel. Paseémonos.

Tor. Como digo,
¿Qué hacen, tío, á nuestra puerta
Estos mocitos?

Alon. ¿No estan
En la calle? qué os altera?

Tor. ¿En la calle de mis primas,
Sin mas ni mas, se pasean?

Alon. Pues por qué no?

Tor. Porque no
Me ha de haber paseante en ella,
Ni piante ni mamante;
Y mas estos de melena,
Que filenos de golilla,
De candil y bigotera
Andan cerrados de sienes
Y transparentes de piernas.

Alon. ¿Qué hemos de hacer, si son
Vecinos?

Tor. Que no lo sean.

Alon. ¿Cómo, si tienen aqui
Sus casas?

Tor. Que no las tengan.

Fel. Fuerza es hablarle; yo llego.

Juan. Pues buena ocasion es esta.

Fel. Dadme, señor Don Alonso,
Aunque de paso, licencia
Para besaros la mano,
Y daros la enhorabuena
De haber al barrio venido;
Que, aunque excusarlo debiera,
Hasta estar en vuestra casa,
Y visitaros en ella,
El alborozo de ver,
Que tan buen vecino tenga,
Dilatar no me permite,
Que á su servicio me ofrezca.

Ped. Todos lo mismo decimos.

Tor. ¿Qué ceremonia tan necia!

Alon. Guárdeos Dios por la merced,
Que me haceis; que si supiera
La dicha de mereceros
Tantos favores, hubiera
Cumplido mi obligacion,
Visitándoos en la vuestra.
Conoced á mi sobrino,
Que quiero que desde hoy sea
Vuestro servidor.

Tor. ¿Yo habia
De ser alhaja tan puerca?

Alon. Esta es accion cortesana.

Tor. Mas me huele á corte enferma.

Alon. Llegad, Don Toribio, ved
Que estos señores esperan
Conocerlos.

Llega D. Toribio.

Juan. En nosotros
Tendreis á vuestra obediencia
Hoy amigos y criados.

Tor. Guárdeos Dios por la fineza.

Fel. Venis con salud?

Tor. Al cielo
Gracias, ni mala, ni buena,
Sino así así, entreverada,

Como lonja de la pierna.
Alon. Mas despacio besaré
 Vuestras manos, dad licencia.
Fel. Vos la teneis.
Alon. Don Toribio,
 Venid.
Tor. Aquí te los dejas?
Alon. Qué he de hacer?
Tor. Yo lo sé.
Alon. ¿Adónde
 Vas?
Tor. Á dar á casa vuelta.
Alon. Á qué?
Tor. Á decir á mis primas,
 Que en todo hoy no salgan fuera.
Alon. ¿Han de quedarse sin misa?
Tor. ¿Qué dificultad es esa?
 Mi ejecutoria les basta
 Para ser Cristianas viejas.
Alon. ¡Jésus, y qué disparate! — *[aparte.]*
 Venid, venid, no lo entiendan
 Esos hidalgos.
Tor. Par Dios,
 Que si por mi voto fuera,
 No habian de salir de casa,
 Quisieran ó no quisieran. *[Vanse.]*
Fel. No sé como fue posible,.....
Juan. Qué?
Fel. Que la risa detenga,
 Viendo al primo.
Ped. ¡Qué figura
 Tan rara!
Juan. ¡Extraña presencia
 De novio!
*Salen DOÑA CLARA y DOÑA EUGENIA con
 mantos, OTAÑEZ delante y BRIGIDA y MARI
 NUÑO detras.*
Hern. Ya las dos salen.
Fel. Desde aqui podremos verlas
 Como acaso.
Clar. Échate el manto,
 Que hay gente en la calle, Eugenia.
Eug. ¿Qué he hecho yo, para no andar
 Con la cara descubierta?
Otañ. Tomad, luego la faltara
 Á la hermanica respuesta.
Mar. Callad; que no os toca á vos
 Hablar en estas materias.
Brig. Ni á vos en estas ni esotras,
 Y hablais en esotras y estas.
Fel. Pasemos ahora al descuido.
Juan. ¡O permita amor, que en ella
 Al verme esten sus memorias,
 Ya que no vivas, no muertas!
Ped. ¡O plegue á Dios, que se obligue
 De ver, que he venido á verla!
Clar. Advierte, que llega gente.
[Trae D. Eugenia un lienzo en la mano.]
Eug. Y bien, la gente que llega,
 ¿Qué se lleva, por llevarse
 Hácia allá esta reverencia? —
 ¡Mas cielos, qué es lo que miro! *[aparte.]*
 Don Juan es; ya de su ausencia
 Debí de cesar la causa.
 Y no es mi duda sola esta,
 Sino estar con él Don Pedro.
 Aquesta es la vez primera,
 Que ha sido por ignorancia
 Amiga la competencia.
Fel. ¿Cuál es de las dos, Don Juan,
 La que tanto amor os cuesta?
Juan. La del pañuelo en la mano.
 No volvais tan presto á verla,

No advierta, que della hablamos.
 Y porque tampoco advierta
 Don Pedro mi turbacion,
 Voy á esperarla á la iglesia.
 Quedaos vos con él. *[Vase.]*
Fel. Sí haré. —
Don Pedro, cuál es de aquellas?
Ped. La que en la mano un pañuelo
 Descubierta va es Eugenia.
 No volvais tan presto, no
 Conozca, que hablamos della.
 Quedaos; que, porque no dé
 Mi amor á Don Juan sospecha,
 Tras él voy. *[Vase.]*
Fel. Ya sé á lo menos,
 Que la dama es una mesma.
Clar. Sin pañuelo me he venido,
 El tuyo, hermana, me presta;
 Que ir tapada me congoja. *[Destápase.]*
Eug. Á mí el venir descubierta;
 Pues por si fue encuentro acaso,
 Que me hayan visto me pesa. *[Tápase.]*
[Dala el pañuelo á Do. Clara.]
Fel. Ya puedo ver, pues que tengo
 Nombre, seña y contraseña,
 Cual es la dama que adoran.
Clar. No á mirar el rostro vuelvas.
Eug. ¡Jésus, y qué condicion!
 Lástima es, que no seas suegra,
 Segun te pudres de todo. *[Vanse.]*
Fel. ¡O cuánto he sentido verla!
 Que aunque estoy con el cuidado
 De que aquesta competencia,
 El dia que se declare,
 Ha de parar en pendencia,
 Siendo la dama una misma,
 Ya para mí se acrecienta
 Ver, que de las dos ha sido,
 Aunque entrambas son tan bellas,
 La que me lo pareció
 Mas, cuando la vez primera
 Vi á las dos en la ventana.
 Pero esto ahora no es de esencia;
 Que yo acabaré conmigo,
 Que mi honor á mi amor vengza,
 Sino acudir á estorbar,
 Que á desengañarse vengán,
 En tanto que yo á la mira
 Discurro de qué manera
 Entre dos amigos, que hacen
 De mí confianza, deba
 Prevenir el lance, haciendo
 Á su estorbo diligencia. *[Vase.]*
Salen DON TORIBIO y DON ALONSO.
Alon. ¿Á qué volveis aqui?
Tor. ¿Á qué
 He de volver, pese á mí,
 Sino á escombrarlos, si aqui
 Estan los que aqui dejé?
Alon. ¿Pues qué os va en eso?
Tor. ¿Qué mas
 Quereis, que á un hidalgo vaya,
 Que ver, que holgazanes haya,
 Adonde hay primas?
Alon. Jamas
 Tan necia locura ví.
 ¿En Madrid quién reparó
 Si hay gente en la calle?
Tor. Yo.
Alon. Y vos por qué?
Tor. Porque sí.
Alon. Aun bien que se han ausentado
 Y ya nadie aqui se vé.

Tor. Acertáronlo, porque
 Venia determinado.
Alon. ¿Pues qué era vuestra intencion?
Tor. Solo ver, si la anchicorta,
 Como en caperuzas, corta
 En sombreros de castron.
Alon. ¿Vos qué teneis que temer,
 Para llegar á ese extremo?
Tor. Mucho tengo, y nada temo;
 Que desde que llegué á ver
 De mis primas los dos cielos,
 Si verdad digo, señor,
 Tengo á Eugenia tanto amor,
 Que aun los hombres me dan zelos.
Alon. Aunque esas cosas me dan
 Enfados, he agradecido,
 Que os entreis á ser marido
 Por las puertas de galan;
 Pero ha de ser con cordura;
 Que zelos no ha de tener
 Un hombre de su muger.
Tor. Pues de cuál? De la del cura?
Alon. Dejad delirios, por Dios;
 Y baste saber de mí,
 Si es Eugenia la que aqui
 Os agrada de las dos;
 Que Eugenia vuestra será. —
 Que es lo que yo deseaba. *[aparte.]*
Tor. Con eso el rencor se acaba;
 Que el verlos aqui me da
 Á nuestra calle volver
 En tanta conversacion.
Salen DON FELIX y DON JUAN.
Alon. Pues yo la dispensacion
 Haré al instante traer.
 Venid ahora; que quiero
 Ganar las albricias yo
 De ser la que prefirió
 Vuestro amor.
Tor. Oid primero.
 ¿La dispensacion, señor,
 De Roma no ha de venir?
Alon. Por ella á Roma se ha de ir.
Tor. Pues siendo así, ¿no es mejor
 Abreviarlo de otro modo?
Alon. Qué modo?
Tor. Uno que yo sé.
Alon. ¿Qué es?
Tor. Desposarnos, y que
 Vamos á Roma por todo. *[Vanse.]*
Fel. Yo estimo la confianza.
Juan. Pues habiendo reparado,
 Que al verme el color mudado
 Hizo su rostro mudanza,
 Que no la hizo, sospecho,
 Su amor, y que está constante;
 Porque es el rostro volante
 Del relox, que anda en el pecho.
 Y así, pues que solo ha sido
 Mi dicha el haber llegado
 Donde de vos amparado
 Sea amor tan bien nacido,
 Lo que habeis de hacer por mí,
 Puesto que entablada ya
 La amistad del padre está,
 Es proseguir desde aqui;
 De suerte, que, con entrar
 Vos en su casa, me dé
 Ocasion amor, en que
 Pueda escribir, ver y hablar.
Fel. En buen empeño de amor *[aparte.]*
 Estoy, pues en lance igual,
 Si á un amigo soy leal,

Soy á otro amigo traidor.
Juan. No me respondeis?
Fel. No sé
 Qué os diga, Don Juan; pues no
 Soy hombre tan bajo yo,
 Que ocasion procuraré
 Con nadie para engañarle.
Juan. ¿Cuál es mi amigo mayor?
Sale DON PEDRO.
Ped. Don Felix, si de mi amor.....
Fel. Que prosiga he de estorbarle. — *[aparte.]*
 A buen tiempo habeis venido,
 Y luego proseguireis
 Lo que decirme quereis;
 Que quiero, que, prevenido
 De una porfia en que estamos,
 Seais juez. — Así, vive Dios, *[aparte.]*
 Tengo de hablar con los dos.
Ped. El argumento esperamos.
Fel. Si un grande amigo os pidiera,
 Que trabáseis amistad
 Con hombre de calidad,
 Para que fuese tercera
 En su casa de su amor,
 Hicieraíslo vos?
Ped. Yo sí.
Fel. Yo no.
Ped. Por qué?
Fel. Porque en mí
 Fuera escúpulo traidor;
 Pues el dia que llegara
 De traicion á que otro fuera
 Mi amigo, preciso era,
 Lo lograra, ó no lograra;
 Si no lo lograra, ¿en qué
 Á mi amigo le servia?
 Y si lo lograra, hacia
 Una gran ruindad; porque
 El que, engañado de mí,
 Se daba ya por mi amigo,
 Ya lo era, y yo su enemigo,
 Es cierto; pues siendo así,
 ¿Cómo es posible, que yo
 Sea enemigo del que ya
 Por mi amigo se me da?
 Luego si en no serlo no
 Es nada lo que consigo,
 Y en serlo consigo ser
 Su amigo, ¿cómo he de hacer
 Yo traicion al que es mi amigo?
Ped. Siendo esa vuestra opinion,
 Ya no tengo que os decir. *[Vase.]*
Juan. Yo tampoco; y habré de ir
 Á buscar otra ocasion. *[Vase.]*
Fel. ¿Habrás desdicha mayor?
 ¿Que no me baste el no amar,
 Para saberme librar
 De impertinencias de amor!
 ¿Qué haré entre uno y otro amigo,
 Que cada uno en su esperanza
 Hace de mí confianza?
 Pues nada enmendar consigo,
 Viendo tan cerca á los dos
 De la dama. ¿Qué podré
 De mi parte hacer? No sé
 Que haya medio, vive Dios,
 Si ya no es, que á ver alcance,
 Que las damas solas son
 Las que en cualquiera ocasion
 Hacen bueno ó malo el lance.
 ¿Mas cómo podré atrevido
 Hablar en materia tal
 Á una muger principal,

Ni darme por entendido?
Cara á cara he de saber,
Si á los dos quiso ó no quiso;
Pero hasta dar el aviso,
Un papel lo podrá hacer;
Que á su opinion no se atreve
Quien, por salvar su opinion,
La advierte de una ocasion.
Ahora falta quien le lleve.
¿Pero ha de faltarme modo,
Sin que lo llegue á fiar
De otro, de poderle dar?
Ahora bien, salir á todo
Me toca, haciendo testigos
Los cielos, que aventurar
Yo un empeño es, por sacar
De otro empeño á dos amigos.

[Vase.]

Salen DOÑA EUGENIA, DOÑA CLARA, BRIGIDA y MARI NUÑO.

Clar. Ten, Mari Nuño, este manto. —

¡O quien en casa tuviera
Capellan, para no ir fuera,
Y mas á concurso tanto!

Eug. Mucho me holgara venir
Ahora de buen humor,
Para poder con mejor
Título, que tú, decir:
¡Quién la parroquia tuviera
Diez leguas, para tener
Mas que andar y mas que ver!

Mar. Aténgome á la primera.

Brig. Yo á la segunda.

Brig. Por que no he visto en mi vida
Escrupulosa aturdida,
Que al primer lance no dé
De ojos.

Salen DON ALONSO y DON TORIBIO.

Alon. En tu cuarto espera;

Que yo la llegaré á hablar.

Tor. Sí haré. — Desde aquí escuchar [aparte.]

Lo que responde quisiera.

Alon. Saber, que á Eugenia eligió, [aparte.]

Ha sido ventura extraña.

Llévesela á la montaña;

Porque lo menos que yo

En la corte he menester,

Es una hija discreta,

Retórica ni poeta,

Y no de mal parecer. —

Eugenia, yo vengo á hablarte.

No tienes, Clara, que irte;

Que albricias he de pedirte [á Eugenia.]

Del pésame que he de darte. [á Clara.]

Eug. ¿Albricias á mí, señor?

Clar. ¿Pésame, señor, á mí?

Alon. Pésame y albricias, sí.

Las dos. De qué?

Alon. Efectos son de amor.

Don Toribio enamorado

Me ha dicho cuanto desea,

Que Eugenia su muger sea.

Y aunque ponerte en estado [á Clara.]

Á tí, por ser la mayor,

Primera obligacion era,

Él elige de manera,

Que del gozo y del dolor

Pésame tuyo á ser pasa [á Clara.]

Hoy tu parabien, por ver, [á Eugenia.]

Que pierdes y ganas ser [á las dos.]
La cabeza de tu casa.

Clar. Aunque pérdida es penosa,

Yo estimo, que el bien posea

Eugenia, para que sea

Mi hermana la venturosa,

Feriendo el pesar á precio

Del parabien que la doy. —

Gócesle mil años. — Hoy [aparte.]

Solo hizo gusto el desprecio.

Tor. ¡Qué triste va de perderme

La escudera de su hermana!

Veamos ella qué ufana

Responde de merecerme.

Eug. Esto solo me faltaba [aparte.]

De añadir (confusa estoy)

Á las novedades de hoy.

Alon. Qué me respondes? Acaba

De dudar.

Eug. Que agradecida

Una y mil veces, señor,

Rindo por tanto favor

Á tu obediencia mi vida.

Que, aunque no me toca á mí

Elegir, pues no he de hacer

Nunca mas, que obedecer,

Haré mal, si, viendo en tí

Gusto, en mi primo amor fiel,

No respondo agradecida. —

¡Mal haya mi alma y mi vida, [aparte.]

Si me casare con él!

Alon. No en vano esperaba yo

De tu mucho entendimiento,

Eugenia, ese rendimiento.

Tor. Yo tambien.

Alon. Él esperó

En su cuarto, y ganar quiero

Con él las gracias tambien.

Tor. Que á mí las gracias me den,

Será mas razon.

Eug. Hoy muero,

Pues tras mis penas he sido

Objeto de un ignorante.

Alon. En su cuarto espera;

Que yo la llegaré á hablar.

Tor. Sí haré. — Desde aquí escuchar [aparte.]

Lo que responde quisiera.

Alon. Saber, que á Eugenia eligió, [aparte.]

Ha sido ventura extraña.

Llévesela á la montaña;

Porque lo menos que yo

En la corte he menester,

Es una hija discreta,

Retórica ni poeta,

Y no de mal parecer. —

Eugenia, yo vengo á hablarte.

No tienes, Clara, que irte;

Que albricias he de pedirte [á Eugenia.]

Del pésame que he de darte. [á Clara.]

Eug. ¿Albricias á mí, señor?

Clar. ¿Pésame, señor, á mí?

Alon. Pésame y albricias, sí.

Las dos. De qué?

Alon. Efectos son de amor.

Don Toribio enamorado

Me ha dicho cuanto desea,

Que Eugenia su muger sea.

Y aunque ponerte en estado [á Clara.]

Á tí, por ser la mayor,

Primera obligacion era,

Él elige de manera,

Que del gozo y del dolor

Pésame tuyo á ser pasa [á Clara.]

Hoy tu parabien, por ver, [á Eugenia.]

Escudera de mi casa,
Ingrata, desconocida,
Falsa, alevé y fementida?
Eug. No deis voces; que esto pasa
Entre los dos, y no es, no,
Para que salga de aquí.

Tor. Vos no sois mi prima?

Eug. Si.

Tor. No soy vuestro esposo?

Eug. No.

Tor. Decidme, no soy galante?

Eug. No lo dudo.

Tor. Y entendido?

Eug. Pues no?

Tor. Hidalgo?

Eug. Cierto ha sido.

Tor. Airoso?

Eug. Mucho.

Tor. Y amante?

Eug. Tambien.

Tor. ¿Pues de mis cuidados

En qué estriban mis desvelos?

Eug. Preguntádselo á los cielos,

Á los astros y á los hados,

Que no inclinan mi albedrio.

Tor. Pues en algo está el busilis.

Eug. En que vos no tenéis filis,

Para ser esposo mio.

Tor. ¿Cómo que filis no tengo?

Eug. ¿Tal á un hombre se le dice,

Que tiene un solar, con mas

De tantísimos de filis,

Que no hay otra cosa en él,

Por do quiera que se mire,

Sino filis como borra?

Que, aunque yo qué es no adivine,

Bien lo puedo asegurar,

Pues siendo algo que sea insigne,

Es preciso que no deje

De estar allá entre mis timbres.

¡Á mí, que filis no tengo!

¿Esto los cielos permiten?

¿Esto consienten los hados?

Prima, ved lo que dijisteis;

Mas filis tengo que vos.

Alon. Sale DON ALONSO.

Alon. ¿Adónde, sobrino, os fuisteis,

Cuando os busco para daros

Mil norabuena felices

De que vuestra prima ya

Agradecida y humilde,

Sabiendo vuestra eleccion,

No hay cosa que mas estime?

Tor. Mi prima, si es que es mi prima,

Es una muger terrible,

Con todos sus aderezos

De sirena, áspid y esfinge.

Aquí me ha dicho una cosa,

Que no pudiera decirse

Á un barquillero asturiano

De los de quite y desquite.

Alon. Á vos?

Tor. En toda esta cara.

Alon. Fuerza será que me admire.

Qué fue?

Tor. Que filis no tengo.

Y para que se averigüe,

Si los hombres como yo

Tienen ó no tienen filis,

Por no obligarme á retarla

En extrangeros paisés,

Haced, que me compren luego

Cuantos filis sean vendibles,

Y cuesten lo que costaren.

Alon. Esa es locura terrible.

Tor. Tan caros son? Pues no importa.

Donde se venden, decidme,

Ó yo lo preguntaré;

Que volver no se permite

Á su vista, hasta volver

Todo cargado de filis.

Alon. ¡Hay delirio semejante! —

Sobrino, escuchad, oidme.

[Vase.]

Salen DOÑA CLARA y DOÑA EUGENIA.

Clar. Qué es esto? Con quién das voces?

Eug. ¿Con quién te enojas y riñes?

Alon. Contigo, ingrata.

Eug. ¿Conmigo,

El dia que mas humilde

Solo trato obedecerte?

Alon. Ven acá. ¿Qué le dijiste

Á tu primo, que enojado

No hay quien con él se averigüe?

Eug. Yo á mi primo? En todo hoy

Ni le hablé ni ví.

Alon. Qué dices?

Eug. Lo que es cierto.

Alon. Vive Dios,

Si disimulada finges,

Y es verdad, que le has hablado

Bachilleramente libre,

Que te he de hacer..... Tras él voy,

Por si puedo reducirle

Á que no ande preguntando

Adonde se venden filis.

Eug. ¿Yo á mi primo, qué pudiera,

Que fuese ofensa, decirle?

Clar. No te disculpes conmigo,

Pues sé, aunque no llegué á oírte,

Que perderás tu remedio,

Solo por decir un chiste.

Eug. Aunque eso de mi remedio

Con falsedad me lo dices,

Lo oigo yo como lisonja,

Viendo, que hasta un tonto, un simple

Aun el alma, que no tiene,

Á mi vanidad la rinde.

Clar. ¿Qué quieres decirme en eso?

Que nadie hay, que á mí se incline,

Neciamente imaginando,

Que á méritos me compites?

Pues no es, sino que no hay nadie,

Que sin respeto me mire,

Porque sé yo hacer, que todos

De otra manera me estimen,

Que á tí, siendo solamente

Lo que á las dos nos distingue,

El verte á tí nos sé como,

Pero á mí como á imposible.

Eug. Ay, que no es eso!

Clar. Pues qué?

Eug. Obligarásme á decirte

Lo que á mi primo.

Clar. Qué es?

Eug. Que

Tampoco tú tienes filis.

Clar. No lo dirás, porque yo

Á responder no me obligue;

Que cuando..... Pero qué miro?

[Vase.]

[Vase.]

Sale DON FELIX.

¿Quién hay que esta cuadra pise,

Para estorbar el que lleguen

Mis enojos á sus fines? —

¿Á quién buscáis, caballero?

Fel. ¡Ay amistad, pues que vine [aparte.]

Á hacer por tí una fineza,
No á una infamia me inclines;
Pues ví hermosura, á quien mal
Mi libertad se resiste! —
Viendo á vuestro primo ir fuera,
Á quien vuestro padre sigue,
Me atreví á llegar á hablaros.

Clar. Á mí?
Fel. Á vos.
Clar. Hombre, qué dices?
Fel. Á mí á hablarme?
Fel. Sí, señora,
Porque sé, que en esto os sirve
Mi deseo, y no os ofende.

Clar. ¡Plegue á Dios, que no me obligue [aparte].
Una necia á que me huelgue
De que.....! Pero no es posible.

Sale Doña Eugenia al paño.

Eug. ¿Con quién hablará mi hermana?
Desde aquí es bien que lo mire.

Clar. ¿Á mí, dejadme dudarlo
Mil veces, (mal reprimirme
Puedo) me buscais?

Fel. Á vos.
Clar. Pues antes que oseis decirme.....
Eug. ¡O si fuera algo de aquello
De posible y de imposible!

Clar. Quien sois, y qué me queréis,
Que os vais, es bien que os suplique,
Sin decirlo; que á mí nada
Hay que á buscarme os obligue.

Fel. Sin deciroslo me iré,
Si en eso mi pecho os sirve,
Mas no sin que lo sepais,
Que en este papel se escribe,
Para que con esto llegue
Á saberse, sin decirse.

Eug. ¡O si tomara el papel,
Porque hubiera qué decirle!

Fel. Tomad, y á Dios.
Clar. Yo papel?
Fel. Y porque verle os anime,
Solo os diré, que el honor
Vuestro en leerle consiste,
Que Don Pedro y que Don Juan
No arriesguen y precipiten,
No digo su vida, que ese
Es peligro muy humilde,
Sino vuestro honor, que fuera
Pérdida mas infelice.

Eug. ¡Si toma el papel, soy muerta!

Clar. Hombre, mira lo que dices;
Ni á tí, á Don Juan, ni á Don Pedro
Conozco yo.

Eug. Ay de mí triste!
Que todo esto sobre mí
Viene, si el papel recibe;
Mas por engaño la habla.

Clar. ¡Que sola una vez que quise [aparte].
Yo no ser yo, no he podido! —
¿Qué aguardas pues para irte?

Fel. Ya que tan desentendido
Vuestro decoro porfie,
Y agradecer no pretenda
La fineza de que os dije
Mi empeño y el de los dos,
Ya que lo que debo hice
Á amigo y á caballero,
Me iré. Á Dios.

Clar. No os vais; oidme. —
Sin duda que aquí hay engaño, [aparte].
Y así es bien que le averigüe. —
¿Con quién presumis que hablais,

Porque la fineza estime?
Fel. No sois Doña Eugenia?
Clar. Sí.
Eug. ¡Hay muger mas infelice!
Clar. Dad ahora el papel, y á Dios.
Eug. Que le deje, es bien que evite,
Barajando el lance. — Hermana! [Saliendo.

Clar. Qué tienes? de qué te afliges?
Eug. Mi padre y mi primo vienen,
Y porque tú no peligras,
Vengo á avisarte; que yo
Ya tu ves cuanto estoy libre.
Mira lo que hemos de hacer.

Fel. ¿Quién vió empeño tan terrible?
Clar. ¿Qué se ha de hacer, sino que entren
Y que todo se averigüe?
Para que no quedas vana
Tú de que por mí lo hiciste:
Padre, señor! primo! Otañez!

Eug. Si fuera cierto el venite, [aparte].
Muy buen lance hubiera echado.

Clar. ¿No hay nadie que pueda oirme?

Dentro DON ALONSO.

Alon. Voces da Clara.
Eug. Ay de mí! [aparte].
Que ya es verdad lo que dije
Por fingimiento.

Clar. Llegad
Todos.
Eug. No á voces publiques,
Que está aquí este hombre.

Clar. Si quiero.
Fel. Aquí es bien que me retire,
Por asegurar la espalda. [Escóndese.

Salen DON ALONSO, DON TORIBIO, BRIGIDA, MARI NUÑO y OTAÑEZ.

Todos. Qué es esto?
Clar. Que un hombre.....
Eug. Ay triste! [ap.

Clar. Dentro está de nuestra casa.
Yo desde aqueos jardines
Le he visto en el corredor;
Del desvan por un tabique
Saltó. Subid allá todos,
Quedarse no solicite
Á robarnos esta noche.

Alon. Aqueos serán sus fines.

Mar. ¿En casa de Indiano, quién
Duda que eso solicite?

Tor. Nadie primero, que yo,
El primer escalon pise;
Que á mí me toca el asalto,
Si fuese el desvan Mastrique.
Vea mi prima, que tengo
Pujanza, ya que no filis. [Vase.

Alon. Contigo voy. [Vase.

Clar. Subid vos,
Otañez.
Ya á los dos siguen
Los filis de la Tizona;
Connmigo van dos mil Cides. [Vase.

Clar. Vosotras desde allá dentro
Ved, que entrar no solicite
Por otra parte á esconderse.

Mar. Un Árgos seré. [Vase.

Brig. Yo un lince. [Vase.

Clar. Todas tus bachillerías
Mira de lo que te sirven,
Que al primer lance te pasmas,
Y al primer susto te rindes. —
Ya tienes franca la puerta,

Hombre, ya bien puedes irte.
Déjame el papel, y á Dios.

Sale DON FELIX.

Fel. Él os guarde. Y pues difícil
No es lo que os advierto, ved
Lo que importa. [Dale el papel.

Eug. Ay de mí triste! [aparte].
¡Que no pudiese estorbarlo!

Fel. Amor, no me precipites; [aparte].
Que, aunque ingenio y hermosura
Todo en ella se compite,
Es dama de mis amigos,
Y adorarla es imposible. [Vase.

Clar. Señor, ya el hombre á otra casa
Pasado ha, no solicites
Buscarle.

Salen DON ALONSO y DON TORIBIO.

Alon. Forzoso era,
Pues no fue hallarle posible.

Tor. Nigromántica es su dicha,
Pues me le ha hecho invisible.

Clar. Digo, que pasó á otra casa;
Que yo le ví sano y libre.

Alon. Con todo eso á verla toda
Vamos.

Tor. Y ahora qué dices? [á Da. Eugenia.
Tengo ó no filis? [Vase.

Eug. No sé;
Que ahora no estoy para filis.

Clar. Esto, necia presumida,
He hecho, para que mires,
Que tener valor é ingenio,
Es tenerle y no decirle.
Y vete de aquí; que quiero
Ver lo que el papel me dice.

Eug. No sosegaré (ay de mí) [aparte].
Hasta ver lo que la escribe. [Vase.

Clar. De aquí la envié, porque,
Si este hombre este engaño finge
Para escribirme á mí, ella
No lo entienda, ni imagine. —
[lee] „No se atreve á vuestro honor
Quien por vuestro honor se atreve
Á presumir, que os obliga
Con lo mismo que os ofende.
Y así en esta confianza
De pensar, que errando acierte,
Lo que hay que culparme, vaya
Por lo que hay que agradecerme.
Don Juan, mas enamorado
Que fue de vos, de vos vuelve,
Y Don Pedro os sigue, mas
Fino cuanto mas ausente.
Que dejen de declararse,
No es posible, ni que dejen
De remitir al acero
La competencia; de suerte
Que á dar escándalo pase.
Y pues podeis fácilmente
Remediarlo con mandar
Á Don Pedro, que se ausente,
Ó á Don Juan, que se retire,
Quedándoos vos dueño siempre
Del desden y del favor,
Quitad el inconveniente,
Que á mí el aviso me toca,
Procediendo desta suerte
Con vos, connmigo, y con ellos,
Caballero, amigo y huésped.” —
[repr.] ¡Válgame Dios, qué de cosas
Tan varias, tan diferentes,
En un punto me combaten,

Y en un instante me vencen!
En lo que dice y no dice
Es muy cierto que me ofende
Este papel, es verdad;
Que si aqueste papel viene
Á hacer, que cuando pensaba,
Que el papel para mí fuese,
Solicitando aquel medio,
Que me ha obligado á leerle,
He sentido, que no sea
Su intento aquel, sino este.
¿Cómo puedo yo decirlo,
Sino es ya que en mí rebiente,
No sé qué callada mina,
Que amor en el alma enciende?
Amor dije; pues no siento,
Sino haber tan neciamente
Persuadídome, que á mí
Me buscasse; y es de suerte
La vanidad de una dama,
Persuadida á que la quieren,
Que, aunque la ofenda el amor,
Mas el engaño la ofende.
Y mas cuando está á la mira
Una necia, una imprudente,
Una loca.....

Sale Doña Eugenia al paño.

Eug. Esta soy yo. [aparte].

Clar. De tan varias altiveces,
Que presume, que ella sola
Todo cuanto mira vence.
¡O envidia, o envidia, cuánto
Daño has hecho á las mugeres!
Pues por vengarme de Eugenia,
Diera.....

Eug. ¿En qué Eugenia te ofende, [Saliendo.

Clar. Para pensar á tus solas
El cómo della te vengues?

Clar. Ese papel te lo diga,
Que acaso á mis manos viene
Por las tuyas.

Eug. Ya lo sé.

Clar. Pues si lo sabes y tienes
Tan á riesgo tu opinion,
Que estriba solo en que lleguen
Á declararse dos hombres,
Mira si es justo que piense,
Como he de vengar, ingrata,
Falsa, atrevida y aleve,
La ocasion en que.....

Eug. Oye, aguarda!
Que para que consideres
Tanta amenazada ruina,
Cuan fácil remedio tiene,
Me huelgo de haber venido
Á esta ocasion. [Llega á la ventana.

Clar. Pues qué emprendes?

Eug. Señor Don Pedro!

Clar. ¿Qué haces?

Eug. Hablar un instante breve
Á un caballero, que está
En la calle.

Clar. ¿Á eso te atreves?

Eug. Sí; que en su cuarto mi padre
Está ya con su accidente
De la gota, que hoy le ha dado,
Y Don Toribio no puede
Ver desde el suyo esta reja.
Y así he de satisfacerte. —
Señor Don Pedro!

Llega por dentro DON PEDRO á la reja.

Ped. Bien fue

Menester oír dos veces
Mi nombre, para que alguna
Crejera, que dél se acuerde
Vuestra memoria; que un triste
No cree su bien fácilmente.
Eug. No prosigais; que esta reja
Es de otras tan diferente,
Cuanto hay de no serlo á ser
Ahora de las paredes
De mi padre; y si allí pudo
La seguridad hacerme
Usar de algunas licencias,
Mi honor prisionera tiene
Su libertad ya, y tan otra
Habeis de ver que procede,
Cuanto hay de que otros me guarden
Á guardarme yo. Asi hacedme
Merced de volveros luego,
Donde otra vez no os encuentre,
Ni en mi calle ni en mi reja,
Suplicándoos, que prudente
Deis de mano una esperanza,
Que no hay sobre que se asiente.
Oid.....
Ped. Perdonad, que no puedo.
Eug. Cuando por veros.....
Ped. Hareisme
Eug. Ser, sobre ingrata, grosera.
Ped. Vos?
Eug. Sí.
Clar. Cómo?
Eug. Desta suerte. *[Cierra la ventana.]*
Clar. ¿Y al otro qué has de decirle?
Eug. Haz cuenta, que, si le viere,
Le diré lo mismo al otro,
Clara; porque las mugeres
Como yo, puestas en salvo,
Si se esparcen y divierten,
Es para aquesto no mas;
Que amor bachiller no tiene
Mas fondo, que solo el ruido.
Aquel emblema lo acuerde
Del perdido caminante,
Á quien de noche acontece,
Que alumbrado del estruendo,
Con que del monte descende
Pequeño arroyo, le asusta,
Le perturba y estremece;
Y huyendo dél, da en el rio;
Porque á todos les parece,
Que es manso cristal aquel
Que aun las guijas no le sienten,
Y en su agua perecen. Pues
Que no tiene riesgo, advierte,
La ruidosa, porque el riesgo
El agua mansa le tiene;
Y así fue del agua mansa
Lo mejor guardarse siempre.
Clar. Qué escucho, cielos? qué escucho?
Que no tiene riesgo, advierte,
La ruidosa, porque el riesgo
El agua mansa le tiene.
¿Y así fue del agua mansa
Lo mejor guardarse siempre?
Sin duda (ay de mí!) que oyó
Cuanto dije, ó le parece,
Segun al concepto habla
De lo que mi pecho siente.
Pues ya que el acaso hizo
En las respuestas, que ofrece,
Lo que el cuidado debiera,
Ya que por ella me tiene
El caballero, que traje
El papel, lograr intente

La ocasion, que con su nombre
Amor á mi amor ofrece,
Porque con mas verdad pueda
Decir: que riesgo no tiene
La ruidosa, porque el riesgo
El agua mansa le tiene.
Y así fue del agua mansa
Lo mejor guardarse siempre.

JORNADA III.

Salen DOÑA CLARA y MARI NUÑO.

Clar. Esto pasa, y solo á tí
Lo dijera.
Mar. Ya tú tienes
Experiencia de lo mucho
Que fiar de mi amor puedes;
Pero deja que me admire
De oír, que á tal extremo lleguen
Los despejos de tu hermana.
Clar. Dos caballeros pretenden
Su favor, y á mí me toca,
Que el escándalo remedie,
Ya que llegó á mi noticia;
Y así es fuerza hablar á este,
Que me dió el aviso; y para
Hacer, que el daño se enmiende,
Tú has de darle un papel mio
En su nombre, porque llegue,
Ignorando que soy yo,
A hablarme mas claramente
Esta noche, y..... Pero luego
Proseguiré; que parece,
Que anda gente ahí fuera. Mira
Quien es. — Bien de aquesta suerte *[aparte.]*
Con la verdad se ha engañado
Mari Nuño, que ha de hacerme
Lugar, para conseguir
Hablarle de noche y verle,
Ya que mi pena.....

Sale á la puerta DON TORIBIO y quiere entrar,
y Mari Nuño lo impide.

Mar. Esperad;
Que no es bien que nadie entre,
Sin avisar, á este cuarto.
Tor. Dos veces para mí eres
Dueña hoy.
Mar. ¿De qué manera
Se entiende eso de dos veces?
Tor. Una es lo que estorbas, y otra
En lo que un cuarto defiendes.
Mar. ¿Será justo, si no estan
Decentes, que á verlas lleguen?
Tor. ¿Pues cómo pueden no estar
Siempre mis primas decentes?
Clar. Qué es eso?
Tor. Que esa antigua
Á mí el paso me defiende.
Clar. Hace muy bien; porque aquí
Sin mi padre nadie puede
Entrar.
Tor. Sí puede. Y ya sé
De que ese ceño procede.
Y así no quiero enojarme,
Porque sé tambien, que tienen
Licencia las desvalidas
De llorar amargamente.
Clar. Yo confieso, que lo estoy;
Y pues la dichosa en este

Cuarto no está, no teneis
Que hacer en él. Brevemente
Dél os id, ó yo me iré,
Porque de mí no se piense,
Que me vengo en estorbaros,
Cuando hay mas en que me vengue.
Tor. Esto es poco y mal hablado.
Clar. Ven, Mari Nuño; que tienes
Que hacer por mí esta fineza. *[Vase.]*
Mar. Tuya soy y seré siempre.
Pero agúardate; veré *[Llaman.]*
Quien llama. *[Llega á la puerta.]*
Tor. Cielos, valedme!
Que este remoquete sobre
Aquella sospecha fuerte,
Que, áspid del pecho, á bocados
Todo el corazon me muerde,
Es ahora que caigo en ello,
Un bellaco remoquete.
Cuando buscamos la casa,
Vi..... Lengua mía, detente;
No lo digas, sin que antes
Te haya dicho yo, que mientes.
Vi, que detras de la cama
De Eugenia (o malicia alevé!)
Estaba detras.....
[Vuelve Mari Nuño.]
Mar. Señora,
Albricias; que este billete
Con coche y balcon.....
Tor. Muger,
En lo que dices advierte;
Que balcon, billete y coche,
Sobre dueña, me parece,
Es traer todo el yerro armado.
Mar. Mal encuentro fuera este, *[aparte.]*
Si importara. — ¿Mi Señora.....
Tor. Memoria, no me atormentes.
Mar. Aquí no estaba?
Tor. Aquí estaba
Un poco antes que se fuese.
Mar. Á buscar á entrambas voy
Con este papel.
Tor. Detente!
Que antes he de verle yo
Que ellas.
Mar. Qué llama verle?
Que, aunque no importara nada,
No le he de dar, por no hacerle
Tan dueño de casa ya.
Tor. ¿Qué va,.....
Mar. Qué?
Tor. Qué de un puñete
Te abollo sesos y toca?
Mar. ¿Qué va, que no es mayor que este?
[Dale una puñada.]
Tor. Los dientes debieron de irse,
Pues he perdido los dientes.
Mar. ¡Ay, que me matan, señores! *[Da voces.]*
¡Acudan á socorrerme!
Tor. Solo me faltaba ahora
Ser ella la que se queje. *[Da voces.]*
Mar. Que me matan!
Salen DOÑA EUGENIA, DOÑA CLARA, DON
ALONSO y BRIGIDA.
Alon. Qué es aquesto?
Clar. Qué ha sucedido? qué tienes?
Mar. Don Toribio, mi señor,
Colérico é impaciente,
Porque no le quise dar
Aqueste papel, que viene
Para las dos, puso en mí
Las manos.

Las dos. Jesús mil veces!
Alon. Por cierto, señor sobrino,
Vuestro enojo, sea el que fuere,
Es muy sobrado. ¿Á criada
De mis hijas desta suerte
Se ha de tratar?
Tor. ¡Vive Dios,
Que soy yo.....
Alon. No habéis. Quien tiene
Tor. De qué quejarse.
Alon. Ya basta. —
Dadme vos, dadme el billete;
Que quiero ver la ocasion,
Que tuvo para ofenderse.
Eug. ¡Ay de mí, si fuese acaso *[aparte.]*
De alguno de los ausentes!
Clar. ¡Quiera el cielo, que no sea, *[aparte.]*
Que algo de tus cosas cuente!
Alon. *[tee]* „Sobrinas mías, yo tengo balcon en que
„esta tarde veais la entrada de la Reina
„nuestra Señora. El coche va por voso-
„tras; que no dudo, que mi primo.....”
[repr.] Ahora de nuevo vuelvo
Á enojarme y ofenderme,
De que escúpulo haya habido
En vuestro juicio. — En aqueste
Doña Violante mi prima,
Hijas, os dice que quiere,
Que con ella vais adonde
Veais la entrada excelente
De la Reina, cuya vida
El cielo por siglos cuente. —
Tomad, leedle vos; vereis, *[á D. Toribio.]*
Cuan necio, cuan imprudente
Habeis pensado otra cosa;
Que no quiero que se ausenten,
Hasta que vos le leais.
[Toma D. Toribio el papel.]
Tor. Mostrad. Dice desta suerte:
„Sobrinas mías, yo tengo
Balcon.....” Tío, ¿finalmente,
Hasta que yo lea, no han de ir?
Alon. No.
Tor. Pues muy bien me parece,
Que no irán de aquí á dos años.
Alon. Por qué?
Tor. Porque no sé leerle;
Y esos habré menester
Para aprenderlo.
Alon. ¡Que llegue
Á tanto vuestra ignorancia!
Tor. ¿Pues qué defecto es aqueste?
Como desos leer no saben,
Y lo saben todo. Estense,
Hasta que lo aprenda, en casa,
Y entonces irán.
Alon. Mal pueden,
Tor. Si hoy es la entrada. ¿Habrá mas
De que la entrada se quede,
Hasta que yo sepa leer?
Alon. Hijas, aquesto sucede
Una vez en una edad.
Verlo es justo. Brevemente
Os poned los mantos é id,
Ó pésele ó no le pese
Á Don Toribio; que yo,
Á causa de mi accidente,
No saldré de casa, y basta
Que vuestra voz me lo cuente,
Cuando volvais.
Clar. Á tu gusto
Humilde estoy y obediente.